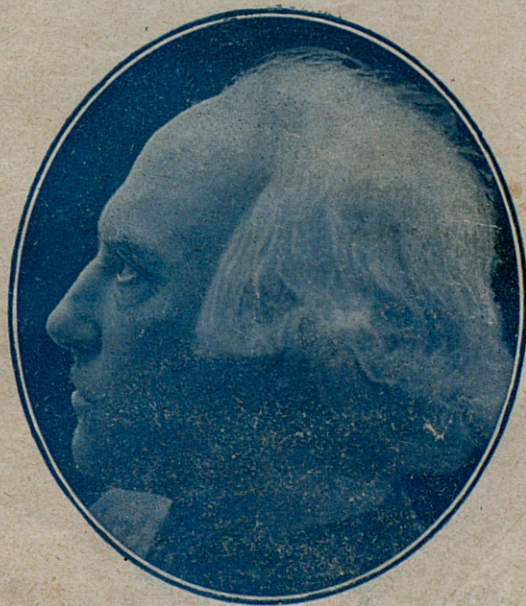


1

ARGUMENTO
LA VIDA DE CRISTÓBAL COLÓN
Y SU DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA



VISIÓN ARTÍSTICO - HISTÓRICA

LA VIDA DE CRISTÓBAL COLÓN

Y SU DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

Grandiosa visión artístico-histórica
en un prólogo y 5 episodios

PERSONAJES

<i>Cristóbal Colón.</i>	Mr. Wague (1)
<i>D.^a Isabel la Católica.</i>	Mme. Massart (2)
<i>D.^a Felipa.</i>	› Darson
<i>Beatriz Enriquez.</i>	› Lauriane
<i>Bartolomé Colón.</i>	Mr. Garat
<i>El Padre Juan Pérez.</i>	Donelli
<i>El Rey D. Fernando.</i>	Verdier
<i>El Ministro Fonseca.</i>	Sr. Tressols
<i>D. Diego Méndez.</i>	Mr. Bader
<i>D. Juan Soria.</i>	Sr. López

DIRECTOR DE ESCENA: Mr. BOURGEOIS

- (1) Director de mimica del Conservatorio de Paris
(2) Del Teatro Antoine de Paris.

PRÓLOGO

La aurora de la obra sublime

En Génova, y en 1435, nació en humilde cuna, como casi todos los bienhechores de la Humanidad, Cristóbal Colón, y fué su niñez dura escuela de trabajo donde fortificó su espíritu, dándole esa energía que se advierte en todos los actos de su accidentada vida. Como todos los genoveses de su época, sentía irresistible atracción por las aventuras y los viajes por mar, y a los 14 años embarcó como grumete, llegando a los 26 a ser uno de los mejores pilotos de su tiempo.

Hacia varios viajes que navegaba como piloto, cuando, al volver de una expedición, su nave fué atacada e incendiada por un corsario en las costas de Portugal; y él, tras largos esfuerzos, logró acercarse a la playa; las olas lo arrojaron maltrecho sobre la arena de la orilla, de donde fué recogido cariñosamente por unos pobres pescadores.

Pidiendo limosna, llegó a las puertas de Lisboa, y allí encontró a varios compatriotas que le atendieron cariñosamente y lo llevaron a casa de su hermano Bartolomé, que se hallaba en la capital de Portugal dedicado al comercio y a escribir cartas geográficas.

Acogióle aquél con gran cariño, y en su casa permaneció largo tiempo, ayudándole en sus especulaciones comerciales y en sus trabajos de cartografía; y fué allí, seguramente, donde el gran navegante concibió la idea de que las teorías sobre la tierra sustentadas hasta entonces no eran exactas.

A la edad de 33 años, Cristóbal Colón conoció a D.^a Felipa de Pereztrelo, huérfana de un célebre navegante; ambos jóvenes se sintieron atraídos por el amor y pocos meses después se efectuó su boda. Fruto de aquel matrimonio fué un hijo, y en las dulzuras del hogar, tranquilo y feliz muchas veces entregado a la medita-

ción y el estudio soñaba en aquella idea que era en él como una obsesión irresistible.

La viuda de Pereztrelo le había entregado las notas de la larga vida de navegante de su esposo, y a la vista de ellas Colón afirmóse más en su idea fija.....; el veía con los ojos de su imaginación de genio aquellas tierras que al extremo de los mares, hasta entonces desconocidos, parecían llamar a Europa como pidiéndole que las incorporaran a la civilización cristiana.

Algunos años después, Colón, a pesar de su condición obscura, logró ser admitido en audiencia por el entonces rey de Portugal D. Juan II, a quién presentó y ofreció sus proyectos; pero nombrada una comisión científica ésta dictaminó que debía rechazarse por irrealizable y muy honorosa para el Tesoro Real.

Y allí empezó el calvario que hubo de recorrer el gran navegante hasta llegar a encontrar la mano generosa que le ayudara en la realización de su idea sublime.

Pocos meses después de aquella decepción, la esposa del genovés murió agoviada por las penas y privaciones, y entonces, sin nada que le retuviera en aquel país donde tanto habían sufrido, abandonó Portugal con su hijo y se internó en España, y una tarde, rendido por la fatiga y el hambre, llegó a las puertas del Monasterio de la Rábida.

PRIMER EPISODIO

La inspiración de una Reina

Era a la sazón Padre Guardián de aquel Monasterio Juan Pérez, hombre muy versado en cosmografía, y pronto la cálida palabra del gran soñador extranjero, en cuya frente amplía y en cuyos ojos ardientes brillaba la llama del genio, impresionaron al buen fraile, que desde luego le tomó bajo su amparo. Recomendóle a sus dos amigos Alonso de Quintanilla y Luis de Santangel, de la Corte de Isabel la Católica. Con ellos marchó

a Santa Fé y pudo asistir el 2 de Enero de 1492 a la rendición de granada y a la entrada de los reyes católicos en la última gran ciudad moruna.

Quintanilla y Santangel influyeron con los reyes para que oyeran a Cristóbal Colón, y estos lo recibieron en solemne audiencia. La gran reina quedó vivamente impresionada por la genial idea de Colón, y desde luego tomó bajo su protección el proyecto, pero el rey Fernando, más prudente, sometió la cuestión al dictamen de una junta de teólogos y sabios.

Y fué en Noviembre de 1486 cuando en el colegio de San Estéban de Salamanca, los más renombrados sabios de la época, después de escuchar atentos las esplicaciones de Colón sobre la esfericidad de la tierra, entre burlas y manifestaciones de incredulidad, dieron por irrealizable el proyecto, considerando al genovés como un iluso presuntuoso. No obstante, propusieron a Colón la modificación de sus planes, a lo que éste se negó, y entonces la junta, por unanimidad, declaró que aquél proyecto era quimérico e impracticable. Vencido una vez más por la ignorancia de su época, Colón quedó abandonado, cuando apareció en su camino una mujer, D.^a Beatriz de Enríquez, que habiendo asistido a las reuniones de Salamanca creyó en él; dióle alientos, le animó y le estimuló que no abandonara sus proyectos. Mientras tanto la Reina Isabel no lograba, a pesar de sus esfuerzos, vencer la resistencia de su esposo el rey de Aragón en favor del cosmógrafo genovés. Entonces determinó abandonar España, dejando en granada a su nueva esposa D.^a Beatriz Enríquez y a su nuevo hijo Fernando y partió para Francia.

Pero Santangel y Quintanilla, unidos a la Marquesa de Moya y a doña Beatriz de Bobadilla, gran amiga de la Reina, abogaron de nuevo por el genovés, demostrando a la Reina que la grandeza de España sería inmensa si se realizaba el proyecto, indicándole que aquel hombre era enviado por la Providencia para la gloria de

España, y patrocinó la colosal empresa con el Tesoro de Castilla, añadiendo las hermosas palabras: «Si esto no basta, empeñaré mis joyas para la realización de la obra»

Un oficial de sus guardias enviado por la Reina, alcanzó a Colón en Pinos Puente, haciéndole regresar a la Corte.

La acogida de la Reina hizo olvidar a Colón todos sus sinsabores, y el 17 de Abril de 1492 le fueron concedidos en audiencia solemne los títulos y privilegios solicitados por él en recompensa de sus futuras empresas. Estas dignidades y beneficios fueron proclamados en Moguer el miércoles 23 de Mayo de 1492 por los heraldos reales.

Gran trabajo costó vencer la repugnancia de la gente de mar hacia una empresa que muchos, casi todos, consideraban quimérica; pero gracias a la ayuda de Alonso Pinzón y el Padre Guardián de la Rábida, pudieron vencerse todas las dificultades, y al fin se logró armar las tres carabelas «Santa María», «Pinta» y «Niña».

Al amanecer del viernes 3 de Agosto de 1492, enarbolando arrogante el estandarte real de Castilla, salía la flotilla del puerto de Palos en busca de lo desconocido. Mandaba la «Santa María» el intrépido almirante Cristóbal Colón, la «Pinta» Alonso Pinzón y la «Niña» su hermano Francisco. La expedición se componía de noventa marineros, un médico, un cirujano, un escribano y algunos sirvientes y víveres para dos meses.

SEGUNDO EPISODIO

Hacia lo desconocido

El 12 de Agosto de 1492, o sea nueve días después de su salida de España, hubieron de escalar en Gomera (una de las islas Canarias) para reparar averías en el timón de la «Pinta». Presenciaron una erupción en el Teide y zarparon al fin el día 24 con rumbo al Oeste.

Después de tres semanas de navegación, empezó esa parte del descubrimiento que constituye una de las más interesantes de aquel hecho glorioso. Era imposible que hombres sin instrucción ninguna, marinos acostumbrados a navegar sólo por mares con costas cercanas, como se navegaba en aquella época, aceptaran resignados aquella aventura por mares desconocidos días y días, sin ver más que cielo y agua, mirando siempre un horizonte sin fin, enigmático e inabordable.

Colón, sin embargo, era una voluntad convencida, y con la fuerza que dan esas grandes inspiraciones que el Destino dicta a sus elegidos, varias veces logró contener aquellos conatos de rebeldía y desaliento; pero al fin el descontento se manifestó violentamente. Hay que tener en cuenta que Colón era extranjero y aunque en aquella época había menos diferencias que ahora entre los hombres de distintas nacionalidades, sobre todo en las gentes de mar, pues en realidad el mundo se dividía entre moros y cristianos, siempre la circunstancia de ser genovés daba al descubridor un carácter personal que agravaba la situación. Pero él estaba seguro de su triunfo; con gran sagacidad, observando los instrumentos náuticos, adivinaba la presencia de la tierra y el 7 de Octubre cambió rumbo hacia el S. O. y el 11 de Octubre hizo notar a su confidente Pedro Gutiérrez ciertos puntos móviles allá en el horizonte.

«La tierra está allí... cerca... la veo... ¡Mañana os daré un mundo!...» Y cuando a media noche se disiparon las nubes, Ramiro Bermejo de Triana, marinero vigía que iba en el barco más adelantado, divisó una playa iluminada por la luna... y al rajar la aurora, el vibrante ruido de un cañonazo que se oía por primera vez en aquel mundo, anunció a todos que la tierra estaba allí, ante los ojos atónitos de los valerosos navegantes españoles.

Fué el viernes 12 de Octubre de 1492 el día del des-

cubrimiento del nuevo mundo. La Providencia había elegido a España para aquella misión civilizadora.

Colón fué el primero que saltó a tierra, llevando en una mano la espada y en la otra el pendón de Castilla.

Y tomó posesión de ésta como virrey, aclamado por sus compañeros de la peligrosa aventura.

TERCER EPISODIO

La obra brilla inmortal

El arrojo del gran navegante había triunfado; los que le acompañaron en la arriesgada empresa le admiraban; así, rodeado de la aureola del cariño y de la admiración de todos, salió de San Salvador y descubrió sucesivamente las islas de la «Concepción», las «Lusayas», «Bahamá», la «Fernandina», la «Isabela», la «Isla de Cuba» y la de «Santo Domingo», que llamó la «Española».

Un poderoso cacique envió al Almirante mensajeros con grandes regalos y le invitó a visitarle; Colón aceptó esta invitación y por primera vez los españoles ven un pueblo indio con todos sus atributos de caciques, guerreros y demás elementos de vida indígena.

La «Santa María» naufragó, y con sus restos se hizo un fuerte que se llamó la «Navidad», en el cual quedó de guarnición uno de los oficiales más adictos al almirante, don Diego Araña, con cuarenta hombres.

La «Pinta», arrastrada por el viento, se desvió notablemente, y esta circunstancia y el naufragio de la «Santa María» decidieron a Colón a regresar a España para llevar por sí mismo la noticia de su descubrimiento. Así, dejó en la «Española» una guarnición de cuarenta hombres y zarpó para España en viernes 4 de Enero, pensando desembarcar en la desembocadura del Tajo.

A los pocos días tuvo que luchar con una horrorosa tempestad, y por fin el 15 de Marzo de 1493 ancló en el puerto de Palos, de donde ocho meses antes había partido.

Pronto se difundió por toda España la noticia del extraordinario suceso. En Palos de Moguer, de donde eran muchos de los gloriosos tripulantes de las carabelas, en Sevilla y en todas partes el almirante era recibido con grandes festejos; el pueblo español saludaba, sin darse cuenta quizás, del hecho portentoso que había de inmortalizar a España, civilizadora de un nuevo mundo cien veces mayor que su propio territorio.

En Sevilla, recibió Colón un mensaje de los Reyes invitándole a ir a Barcelona, y allí se encaminó acompañado de los indios, las plantas, las aves y cuanto podía recordar el glorioso éxito de su gran descubrimiento.

Ante los Reyes y magnates, Colón, en solemne recibimiento, el día 15 de Abril de 1493, hizo una minuciosa relación del accidentado viaje, y cuando llegó el momento en que recordaba el instante de ver la tierra, todos, monarcas, prelados, magnates y servidores, cayeron de rodillas dando gracias al Altísimo por el inmenso beneficio hecho a la Humanidad y principalmente a España.

Y el almirante recibió al fin la recompensa de sus luchas y sus contrariedades durante tantos años, viéndose colmado de honores y agasajos, principalmente por parte de la reina Isabel, alma de aquel portentoso hecho, como también del Cardenal Mendoza, uno de los más grandes estadistas de su tiempo.

Un día don Fernando el católico hubo de preguntarle: «Almirante, ¿creeis que otro no hubiera sido capaz de descubrir un nuevo mundo?»

—Sepa, pues, señor—contestó Colón— que para realizarlo basta la ayuda del Todopoderoso, con la fe que dan el estudio y la perseverancia.

CUARTO EPISODIO El apogeo de la gloria

El 25 de Septiembre de 1493, salió Colón de Cádiz al frente de la escuadra de las Indias para su segunda expedición.

Después de explorar las costas de la «Isla de Cuba» y descubrir «Jamaica», llegó a la «Española» el 22 de Noviembre; allí le esperaba una gran decepción. El fortín construido en su primer viaje con los restos de la «Santa María» se hallaba en ruínas; la guarnición había sido sacrificada por los indios. Otros indios adictos contaron a Colón que Caonabo, feroz cacique de una poderosa tribu, era el autor del hecho aquel que los indios amigos no habían podido evitar.

Poco tiempo después Colón fué atacado de una apoplejía, de la que curó milagrosamente, estando cinco días sin conocimiento; cuando volvió a la vida, halló a su lado a su hermano Bartolomé que le trajo una carta de la reina Isabel.

Mientras tanto, durante la ausencia del almirante, la colonia entregada a la anarquía, los indios maltratados y expoliados por la soldadesca, indignada contra ellos por lo ocurrido a su compañeros, constituían un espectáculo que causaba a Colón inmensa pesadumbre, que no bastaba a mitigar ni las afectuosas palabras escritas por la Soberana.

El cacique indio Caonabo seguía los traidores ataques y saqueos a la naciente colonia, y Colón al fin envió contra él a un hombre de su confianza; a su fiel teniente Alonso de Ojeda, que con sólo nueve jinetes escogidos entre sus más bravos soldados, partió en busca del feróz indio, al que al fin redujo y trajo prisionero. No obstante la prisión del cacique, los indios amenazaban con una sublevación general, y Colón reunió su ejército y entró en campaña, venciendo a los indios díscolos y apaciguando la isla.

Colón llegó a los territorios de la poderosa reina Anacaona, y ésta, admirada del prestigio de los descubridores, quiso retenerle en su tribu para utilizarle contra las otras tribus.

Colón vióse obligado a enviar a España, castigado, al jefe de la isla don Pedro Margarit, cuyas crueldades y

violencias con los indios comprometan la tranquila formación de la colonia.

Más tarde éste había de ser uno de los que más contribuyeran a las desgracias del almirante.

QUINTO EPISODIO

La triste recompensa

La campaña de difamación de los enemigos de Colón, capitaneados por Margarit, seguía su curso; acusándole de haberse querido erigir rey de los países descubiertos quitándolos a la Corona, y Fonseca, el amigo de don Fernando de Aragón, logró convencer al rey de la culpabilidad del almirante.

A causa de estas intrigas, dióse poder al comendador don Francisco de Bobadilla; nombrándole gobernador de los países descubiertos y autorizándole a tomar las determinaciones que creyera conducentes al mejor servicio de aquellas islas.

Bobadilla llegó a la «Isabela» y mandó prender a Colón, haciendo uso de las falsas denuncias de enemigos y envidiosos del descubridor.

Y fué una escena conmovedora cuando el oficial Vallejo le anunció la orden de prisión que el almirante oyó resignado.

Algunos días después, a bordo de la nao «Gorda» era conducido a España. El honrado marino capitán del buque trató de aminorar las penalidades del ilustre almirante, pero éste rechazó todo mejoramiento de su situación, sufriendo por consecuencia resignadamente las molestias inherentes a la calidad de prisionero.

Y así el hombre que seis años antes había desembarcado en Cádiz, aclamado por las muchedumbres como héroe triunfador, allí mismo, en 20 de Noviembre de 1499, desembarcó ante la hostil curiosidad del pueblo, que lo consideraba como un criminal.

Sin embargo, Andrés Martín, el capitán de la nao «Gorda», que había sido para Colón verdadero amigo,

logró hacer llegar secretamente a manos de doña Juana de la Torre, dama de honor y confidente de la reina Isabel, una carta de cuya es el siguiente párrafo:

«...Entonces la Providencia dispuso mi camino. He puesto bajo la protección de Vuestras Altezas tierras más grandes que Africa y Europa... En siete años he efectuado esta conquista por la voluntad divina. En el momento que esperaba obtener recompensas y descanso me he visto aprehendido, cargado de cadenas en detrimento de mi honor y del servicio de Vuestras Altezas. Después de haber sacrificado todo para esta causa, me he visto en el caso de mi vida, despojado de mis dignidades y de mis derechos, sin consideración alguna de justicia y de misericordia. Más no pido clemencia de Vuestra Alteza porque no ha habido falta...

CRISTOBAL COLON,

Fué la Reina Isabel siempre decidida protectora de Colón por esa clarividente perceptibilidad de que en tantas ocasiones de su glorioso reinado dió muestras, supo ver en el gran genovés aquellas cualidades de grandeza que la generalidad de sus contemporáneos no sabían comprender. Así apenas leída la carta de su protegido, dominada por la indignación y presa del más profundo dolor, escribió al Gobernador de Cádiz la orden siguiente:

«A Gonzalo Gómez de Cervantes, nuestro Gobernador de Cádiz.

Por nuestra orden, don Cristóbal Colón, nuestro Almirante del Mar Océano, será puesto en libertad inmediatamente. Le serán pagados dos mil ducados de oro para remediarse, facilitándole medios para llegar sin demora ante sus Soberanos. Dada en Granada a 30 de Noviembre de 1499 años.

YO LA REINA

Este documento es una página gloriosa que puede enseñar al mundo la verdadera conducta de la Reina de Castilla en el hecho del descubrimiento de América,

cuyo comportamiento se firmó pocos días después cuando recibió a Colón con lágrimas y sollozos, y cuando en presencia de la Corte, de los magnates y del pueblo, en 17 de Diciembre de 1499, se le dió pública y solemne satisfacción por el agravio que había recibido de los intrigantes, y particularmente de Bobadilla, declarando el Rey don Fernando que no había tenido jamás subdito más fiel que el almirante don Cristóbal Colón.

Cinco años después, en 1504, Colón hizo otros viajes; descubrió en el nuevo continente otras tierras, y al fin, tras grandes contrariedades, fletó un mediano barco a sus expensas, y el 28 de Junio de 1504 se embarcó para España, llegando a Sanlúcar de Barrameda el 7 de Noviembre del mismo año.

Las persecuciones y las intrigas de sus enemigos no cesaron. Colón, que a pesar de la amistad de la Reina no podía contrarrestarlas, se retiró a Valladolid. Poco tiempo después la gran Reina había muerto. Don Fernando de Aragón, que nunca había sido amigo sincero de Colón, ni sincero amigo de nadie, y que a la sazón regentaba la Corona de Castilla, se olvidó fácilmente de aquel hombre que había engrandecido a España con un nuevo mundo. La noticia de la muerte de la Reina la supo Colón por Américo Vespucio.

Llega la película al final de la historia del grande hombre. El 17 de Mayo de 1506, Cristóbal Colón hizo nuevo testamento, y tomando un pequeño breviario encomendó su alma a Dios, y el 20 de Mayo de 1506 expiró aquel genio. una de las más brillantes figuras de la historia de los hombres, y cabe decir que todas las contrariedades, todas las miserias, las luchas y los extraños contrastes que se desarrollan a la vista del espectador en esta película, quedan obscurecidas ante el hecho grandioso, epopeya inmortal que fué la herencia que dejó a la Humanidad Cristóbal Colón.

FIN

LA VIDA DE CRISTÓBAL COLÓN

Y SU DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA



PROPIEDAD DE LA
EMPRESA CINEMATOGRAFICA

Rambla Cataluña, 62

BARCELONA